

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—La correspondencia al Administrador

Redacción y Administración, Mayor, 24

COSAS DEL PENAL

Al dar cuenta en nuestro número anterior de la visita girada al Penal de Cartagena por el inspector general Sr. Cadalso, no quisimos consignar una versión que habíamos recogido respecto á determinaciones energicas adoptadas por dicho funcionario, para depurar responsabilidades en cuanto á descuidos ó negligencias en algunos servicios y corregir algunas inmoralidades que han venido cometiendo, y que han atentado el espíritu de insubordinación é indisciplina que desde largo tiempo viene reinando en esta prisión aflictiva.

Algo de esto pudo observar el director general de Establecimientos penales Sr. Navarrozerverter durante su corta estancia en Cartagena, cuando inmediatamente ordenó al Sr. Cadalso se personase en este Penal é instruyera expediente sin pérdida de momento.

Ignoramos todavía el resultado pero sí podemos anticipar á nuestros lectores, que en el ánimo del inspector general está el traslado de todos los empleados que serán sustituidos por otros de distintos establecimientos.

El Sr. Cadalso, salió ayer en el correo para Madrid, regresando á Cartagena el próximo miércoles de la presente semana; mientras dure su excursión ha quedado encargado de continuar el expediente un oficial de la Dirección general que ha venido á esta ciudad con tal objeto.

Al tomar posesión del mando del Penal el Sr. Mur, funcionario que goza de una excelente reputación en el cuerpo, por sus grandes conocimientos en la ciencia penal, su energía de carácter y su integridad nunca desmentida, ha adoptado aquellas medidas que de momento son necesarias, para garantizar el orden y la tranquilidad en el establecimiento que dirige; el señor Mur, no es desconocido para nosotros; anteriormente ejerció el cargo de primer ayudante en este Penal y fué el alma de aquél patronato que se creó no hace muchos años y que dió excelentes resultados.

La personalidad del nuevo director es una garantía por sus grandes prestigios, y así lo ha entendido el señor Navarrozerverter enviándole en comisión para que normalice el penal y restablezca la quebrantada disciplina.

A este propósito se propone el Sr. Mur introducir algunas modificaciones en el régimen penitenciario, proponiendo al propio tiempo el traslado á otros Penales de algunos reclusos condenados á cadena perpétua, é indultados de la pena de muerte, que son los que han introducido una verdadera anarquía en este Penal.

Nosotros que de antiguo conocemos al Sr. Mur, confiamos en los beneficios efectos de su gestión.

De interés local

Subsistencias

Voivemos á llamar la atención del señor alcalde, sobre el absoluto abandono en que se encuentran los barrios extramuros de Cartagena respecto á policía de subsistencias.

No se cuida este servicio más que en el casco de la población, ni se recogen muestras de sustancias alimenticias, mas que en los establecimientos de la ciudad y precisamente, este abandono en que se encuentran los barrios, sienta á comerciantes de mala fé para expender comestibles averiados y adulterados.

Nos consta de una manera exacta que en algunas tiendas del barrio de Peral, se están vendiendo latas de conservas alteradas por la acción del tiempo, y esto que constituye una verdadera defraudación al público nadie se preocupa de corregirla ni de evitarla.

Creemos que para algo debe existir la dirección de Higiene y los inspectores de subsistencias pues la acción de éstos no debe limitarse al casco de la ciudad, porque los que habitan fuera de ella, son también dignos de que se les atienda, puesto que contribuyen como el que más á las cargas municipales.

Esperamos que el señor alcalde atienda este ruego que por nuestro conducto le dirigen los vecinos de los barrios extramuros.

Industrias callejeras

Los colilleros

Existen en Cartagena, como en todas las ciudades populosas una serie de pequeñas industrias—bastante creativas algunas de ellas— que por no ejercerse en establecimientos abiertos al público y no estar tampoco clasificados como tales pasan completamente desapercibidos y se encuentran por consiguiente libres de contribuciones, arbitrios, y otros tributos.

Una de ellas, quizá la que produce mayores rendimientos, es la socorrida industria de la venta de tabaco precedente de colillas.

Los prolegómenos de la misma se desarrollan ante la vista de todos nosotros.

A cualquier hora del día y de la noche, habréis visto un verdadero enjambre de chiquillos de ambos sexos que recorren las calles más céntricas y concurridas, penetran furtivamente en los cafés, comercios y círculos, recogiendo afanosamente las puntas de cigarrillos que depositan después de haberles sacudido la ceniza, en latas de conservas vacías ó en unas bolsas de papel de las que se usan en las tiendas de ultramarinos.

Pues he aquí el comienzo de esta industria.

Ese tabaco, mal oliente, saturado de los microbios que ha recogido en su contacto con el pavimento, aparte de los que ha dejado entre sus pequeñas ojitas la boca del fumador, se convierte luego gracias á una serie de complicadas maniobras, en aromático cigarrillo que vuelve á saborearse con verdadero deleite.

Veamos como:

Esos montones de colillas, desde las manos de los chiquillos que las recogen pasan á las del industrial, que las adquiere á cinco y seis reales libra y después de despojadas del papel, se lava cuidadosamente el tabaco con agua caliente en la cual se ha cocido previamente una regular cantidad de pimienta, dejándolo después al sol, bien extendido, por espacio de cinco ó seis días para que se seque.

Una vez seco, se pasa por un tamiz fino á fin de que se separe la ceniza, operación que exige gran cuidado, pues si queda una sola partícula de aquella, puede denotar lo bajo de su procedencia.

Limpio el tabaco, se lava de nuevo con una infusión de té y hasta se le adicionan algunas hojas de esta aromática planta y otra vez se deja al sol por espacio de seis ó ocho días,

hasta que no le queda residuo alguno de humedad.

Después de todas estas manipulaciones, cualquiera conoce que este tabaco procede de las colillas recogidas en el arroyo.

Ahora, entra la parte principalísima para su venta.

Preparado, limpio y seco, se le suele adicionar una pequeña parte de tabaco del estanco, convirtiéndolo más tarde en cigarrillos, que convenientemente empaquetados, nos volvemos á fumar como riquísima picadura de la Habana.

En donde más consumo se hace de este tabaco, sin adiciones previas, es en el penal y en los cuarteles, vendiéndose por paquetitos de diez cigarrillos á diez céntimos de peseta el paquete.

Y aquí tienes confirmada lector querido la exacta teoría de que nada si pierde en el mundo, porque esas colillas que arrojan con desprecio sin sospechar siquiera que pueden ser utilizables ¡quién sabe si volvemos á saborearlas con la delicia propia de todo fumador de pura sangre!

Y no quiero enumerar los peligros á que nos exponemos, para que no se crea que trato de hacer propaganda en contra del tabaco y se dicte una orden prohibiendo también la publicación de estos artículos, como se ha prohibido la venta de muchos encendedores.

Quiero vivir en paz con la Tabacalera.

CHANTECLER

Toros y toreros

La corrida de la Asociación de la Prensa

Bien empieza la temporada para los diestros que alternarán en la corrida organizada por la Asociación de la Prensa.

Bienvenida que toreó ayer en Sevilla movió un alboroto y salió á ovación por faena.

Algabeño y Machaquito que alternaron en San Sebastián despacharon superiormente los seis toros de Moreno Santamaría que cumplieron muy bien prestándose con su nobleza al mayor lucimiento de los diestros.

En Zaragoza también se corrieron seis toros de Moreno Santamaría, que lidiaron las cuadrillas de Coche y Gaona, que resultaron nobles y bravos.

Interés nacional

España é Italia

La prensa, así de la Corte como la de provincias sigue prestando atención preferente á la Exposición internacional que se verificará en Mayo en la República Argentina, asunto, que en más de una vez se ocupó EL ECO DE CARTAGENA dada la importancia que entraña para los intereses materiales de España, en aquel vasto y rico país.

Un diario, hablando de la mencionada Exposición, escribe el siguiente artículo que no vacilamos en reproducir por estar en un todo conformes con lo esencial de lo que en el mismo se expone.

He aquí ese interesante trabajo de actualidad:

«Italia se propone presentarse con fausto en la República Argentina con ocasión del aniversario de la independencia de ésta. La representará el Duque de los Abruzzos mandando una división naval, compuesta de un acorazado y dos cruceros. Este es un nuevo acicate para que España dé brillantez á su representación y tenga un lugar decoroso en la asistencia del Centenario.

Entre las dos penínsulas hermanas hay entablada, con relación á la Argentina, una competencia, iniciada por la miseria y seguida por el interés. El hambre llevó habitantes de las dos Monarquías Mediterráneas á las riberas del Plata. Más numerosos los italianos, más estrechos sobre la angosta superficie de su territorio, transpusieron las aguas en mayor número que los españoles. Llegaron á constituir en San Sebastián una colonia numerosísima, más dilatada que otra extranjera, sin incluir la nuestra. Un sociólogo ruso, Novicow, en la Federación de Europa, pone esta invasión de la latitud sudamericana por los italianos como ejemplo de la conquista de un país por otra raza sin intervención de las armas y sin cambios políticos.

En los últimos años, la corriente española ha dominado á la Italia. La carencia de trabajo, que de aquí expulsa brazos que hicieron fáciles los campos patrimoniales, tiene sobre los muelles de Buenos Aires repercusiones útiles para el futuro de la raza.

En los días actuales desembarcan en la Argentina más españoles que italianos. La emigración de éstos disminuye, acaso porque Italia, más afortunada que nuestro país, recupera su vitalidad interior y necesita un mayor grado para la tarea nacional los brazos de sus hijos. La crisis económica que asedia los hogares españoles hincha esa corriente, que busca hospitalidad en la generosa largueza de las extensas camuñas americanas.

Esta alteración de las proporciones emigratorias vivifica y da nuevo auge á la lucha de los dos principios étnicos que batallan en el fondo de la sociedad argentina, disputándose el espíritu de lo que ya es hoy, y aún más será mañana, una gran nación. Italianos y españoles nos disputamos un grande patrimonio moral para el futuro. Todas las ventajas que predominan de la Historia, podemos llamar hoy naturales, están de nuestra parte; todas las provisiones y diligencias corresponden á los italianos.

La homogeneidad de rasgos psicológicos, expresada por la comunidad del idioma, facilita á los españoles la pronta incorporación al cuerpo social argentino. Pero la tutela nacional la protección del Estado que Italia de á sus hijos, les permite resistir mejor las vicisitudes de los comienzos y da á la colonia italiana una robustez que refluye sobre el ascendente espiritual que en su nueva patria ejerce. Estas ventajas que asiste á nuestros adversarios; en sus manos está el alma bien templada por la previsión y solitud de su país nativo; en las nuestras no hay sino los instrumentos naturales, fuerzas que abandonamos á su propia acción sin concertarlas y fortalecerlas.

Por esto es caso, no sólo de honor sino de supremo interés, de nuestras naciones no desleñar ocasión en que se acrecienta comparativamente nuestro prestigio. No vamos á competir con Italia en riqueza; pobres son ambos países hoy, pero nuestra pobreza no admite parangón. No podemos tampoco entablar porfía sobre recursos navales; Italia nos aventaja por suerte ó mérito suyos. Pero debemos recoger cuantos medios puedan contribuir al esplendor del nombre español ante aquel país hermano, que no sabe de nosotros sino por la muchedumbre de emigrantes que le enviamos y por los informes

sumergido y enterrado para siempre, quedó aquel hombre sanguinario y cruel.

«La isla donde ocultaba á su aliado el perro abundaba en indicios de su presencia. Una rueda grande y un pozo casi lleno de escombros denotaban la antigua situación de la mina á que se había referido mistress Stapleton, en cuyos alrededores veíanse algunos restos de las chozas de los mineros. En una de éstas encontramos un aro de hierro introducido en la pared y del que pendía una cadena muy fuerte. Esparcidos por el suelo había gran cantidad de huesos medio rotidos, lo que nos demostró que era allí donde guardaba el perro. Entre los huesos vimos un esqueletito cubierto de lana de color obscuro.

«¡Un perro!—dijo Holmes.—¡Caramba, es un perrito de pelo rizado! El pobre Mortimer no volverá á ver á su perrito. Y bien, Watson—añadió,—creo que no hay aquí nada que no hayamos penetrado. Pudo ocultar el perro, pero no pudo acallar su voz; de ahí los aullidos que ni aun de día era muy agradable oír. En caso necesario podía poner el perro en la caseta del huerto de Merripit House, pero siempre corría un riesgo, y sólo se atrevió á hacerlo en el momento supremo, cuando consideraba llegado el fin de todos sus esfuerzos. La pasta que hay en esta lata será la mezcla luminosa

habían visitado sir Henry y el doctor Mortimer, los cuales se hallaban en Londres de paso para el largo viaje que los médicos habían recomendado al primero para que recobrase la salud, y parecía natural que hablásemos de los Baskervilles.

«—Toda aquella serie de acontecimientos—dijo Holmes—considerada desde el punto de vista del hombre que se hacía llamar Stapleton, fué harto sencilla; más para nosotros que, al principio, no teníamos medio alguno de conocer sus fundamentos, y que sólo pudimos averiguar una parte de los hechos, se presentó el caso rodeado de grandes complicaciones. He tenido dos largas entrevistas con mistress Stapleton, y después de ellas ha quedado todo tan claro que no existe ni el menor misterio para nosotros. En mi lista de causas célebres encontrará usted algunos apuntes y notas referentes al caso.

«¿Tendría usted la bondad de hacerme una relación de los hechos?

«Con mucho gusto, aunque no respondo de recordarlos todos. Una intensa concentración de ideas hace que se borren de la imaginación las cosas pasadas; sin embargo, lo referiré todo lo mejor que pueda, y si de algo me olvido, indíqueme usted.

Mis investigaciones me han demostrado, sin duda alguna, que el retrato de familia no mentía y

narración tan singular, en la cual he procurado hacer compartir al lector los negros temores, las vagas suposiciones que nos tuvieron intranquilos durante tiempo y acabaron de tan trágico modo.

La mañana siguiente á la memorable noche de la muerte del perro, mistress Stapleton nos condujo al sitio desde el cual habían marcado el sendero que conducía al centro del Charco. Cuando nos puso sobre la pista de su marido y vimos la inmensa satisfacción con que lo hacía, pudimos comprender cuán horrible debió de haber sido la vida de aquella pobre señora. A ella la dejamos en el comienzo de una especie de península de terreno firme que se introducía en el Charco, y desde allí unas varas delgadas plantadas aquí y allá indicaban un sendero que, haciendo zig zag entre los juncales, bordeaba los pozos cubiertos de verde espuma y los inmundos cenagales que cerraban el paso á los extraños. Los negros juncales y las plantas viscosas, despedían un olor nauseabundo, que nos molestaba muchísimo, mientras que de vez en cuando un mal paso nos hundía hasta la cintura en el cieno, que parecía agarrarse á nuestros pies con hercúleas fuerzas para sumergirnos en aquellas siniestras profundidades.

Sólo pudimos hallar una señal de que alguien antes que nosotros había pasado por tan peligroso